



VARIACIONES EN TORNO DE UN MISMO TEMA

Dos problemas de importancia



sea ni más ni menos que de dos hechos tan capitales como de siempre lo fué el pcn nuestro de cada día.

No debe andarse por las ramas

Aquellas voces, cada día más escasas a medida que la ganancia turística va afectando a un mayor número de personas, y que insensatas presumían que el turismo había de sumirnos en un nadie sabe que descalabro, hace tiempo que las unas optaron por callar que, dicho sea de paso, es la ciencia que se adquiere más barata, mientras que las otras acabaron por engrosar el coro que muy cómodo cabalga en todos los carros de victoria cuando por su propia razón los hechos nos resultan consumados.

Si una mayor higiene creó en gran parte el problema del

agua; si una mayor abundancia de aparatos e instalaciones eléctricas fué en gran parte la causa de las pasadas y presentes restricciones, no habría por lo que respecta al turismo razón alguna para no suponer que un excedente de individuos no afectara a nuestras estancias y comidas. La única diferencia estriba en que el problema del agua lo hemos superado construyendo nuevos pozos y el eléctrico se aminora construyendo nuevos enbalses, mientras que del turismo esperamos sacarle el mayor jugo posible, sin construir nuevas viviendas, ni situar más alimentos.

Esa es la verdad y no la de los que, muy pocos, siguen todavía creyendo que la ciudad debería renunciar a esa política de convertirse en tierra de promisión, como si uno por ahorrarse el acto de morir renunciara a su deber y a su derecho a la vida.

No por crearnos el turismo sus problemas, debemos renunciar a la posibilidad que tiene la ciudad de lograr muy fabulosos dividendos. Ya que tampoco nunca se nos ocurrió pensar lo mismo, cuando otras industrias y en otros diversos aspectos, nos plantearon igualmente muy serios quebraderos.

Si en lugar de hablar a tontas, hubiera cada cual presionado con su voz y con su crítica el centro neurálgico de nuestra gravedad, es posible que a estas horas nos halláramos con algo más que con un ramo de hojarasca en la mano, propio de cuantos se dedican a la inútil faena de asir el rábano por las hojas.

La caridad hoy lleva nombre de vivienda

El problema de la vivienda afecta a medio mundo y posiblemente queda corta la palabra para expresar la magnitud de esta triste realidad. Nada inventamos, pues, los guixolenses en cuanto a la penuria de viviendas que venimos padeciendo y que la gran masa turística, que todos los años hospedamos en mayor escala, ha convertido ya en problema de suma gravedad. Lo único que con plenitud de derechos nos corresponde, es esa poca afición y valentía en dar cima a una obra, la más moral y cristiana de cuantas pueden emprenderse y que otros llevan ya lograda sin en muchos casos existir la imperiosa necesidad que a nosotros nos obliga.

Faltan viviendas para la clase media y faltan viviendas para la clase productora. El turismo con

el alquiler de fincas por temporada, ha absorbido con creces el margen y franquicia de las que hasta hace poco disponía la clase media para irse acomodando. La actual legislación arrendaticia por una parte y la escasa renta que ante el costo de la obra puede sacarse de las fincas más modestas, por la otra han dejado por entero a la clase productora sin el más mínimo recurso.

Y así como otros problemas podemos prestarlos a discusión por existir diversidad de soluciones, el problema de la vivienda no tiene más solución que, dentro el límite de la prudencia, construir las que hagan falta. La construcción de la plaza mercado, el cubrimiento de la Riera del Monasterio y la creación del Grupo Escolar, fueron en verdad, tres obras de muy notoria factura y que por muchos años, como tres monumentos eficientes, seguirán proclamando la gran visión de sus autores. Cada una de las tres respondió al imperativo de sus días respectivos. No obstante y aún que la comparación resulte siempre odiosa, ninguna tuvo en su día, con más o menos tenerla, la suma y capital trascendencia que hoy adquiere el problema de la vivienda, ya que en el mismo juegan una serie de factores de orden moral, que por pura ética de nuestro sentido patriótico deberíamos hacer tiempo haber resuelto como acto, el más firme y sublime, de caridad cristiana. Caridad y patriotismo que, por mero instinto de su buena ley, no toleran la ficción, ni admiten el disimulo.

Cuando la carestía no tiene lógica

El segundo problema al que hoy vamos a referirnos, reviste igualmente excepcional importancia, motivo por el cual no podemos consentir que siga un día más escudándose con el silencio. Silencio que muchas veces es norma de prudencia—y en nosotros casi siempre muy exacta—que los favorecidos acostumbran a aprovechar para seguir con los cuentos que nunca acaban.

En méritos de aquella ley natural por la que mutuamente estipulan sus relaciones la oferta y la demanda, resulta enteramente lógico que nuestro actual exceso de demandas haya encarecido las hoy menguadas disponibilidades de la oferta. Pero así como el hecho resulta comprensible cuando esta unidad afecta a todo un territorio nacional, resulta burdo y disparatado admitir pacientemente este mismo resultado cuando en nuestro caso no afecta más que a una pequeña zona regional, o mejor dicho a los pueblos enclavados en nuestra franja costera.

No existe razón alguna que justifique el galimatías de ciertos precios a que se facturan determinados artículos alimenticios que por aquí se expendan con un ritual parecido al que solemniza cualquier transacción sobre unas pepitas de oro. Los rábanos serán siempre rábanos, gus-

LA VUELTA

Nuestra gente deportista siguió con gran afición la magna prueba ciclista, en la magnífica pista de nuestro Paseo «ganxón».

A todos los corredores les dieron una tortilla... Mejor les fué a otros señores, —deportistas de boquilla— en sus coches seguidores.

MORALEJA:

Procura ser corredor desde un coche seguidor.



Semana del 9 al 15 Septiembre 1953

Pasa unos días en esta ciudad el eminente crítico musical de Barcelona, D. Joaquín Pena.

La Comisión Provincial a la Diputación de Gerona, desestimó la solicitud de expropiación forzosa interesada por el Ayuntamiento de esta ciudad, sobre el ensanche, plan de reforma y urbanización de la Plaza de San Pedro, calle de Tetuán y Montaña de San Elmo.

El jueves por la mañana circular por la ciudad insistentes rumores, que más tarde quedan plenamente confirmados, de haberse constituido un Directorio Militar presidido por el General Don Mignel Primo de Rivera, el cual asumirá las funciones de Gobierno de la Nación.

El miércoles, por la noche, se celebró en aguas del Balneario San Elmo un interesante partido de waterpolo entre dos equipos del Club Natación Guixols. El acto se vió muy concurrido. Como preliminar se corrieron 24 metros lisos por los noveles Palahí II, Coll y Moltó que quedaron clasificados por este orden.

En esta semana se inaugura el curso escolar 1953-54

KIM.

ten o no gusten al turista. El problema estriba en saber situar en cada puesto de venta las cantidades que vaya a exigirnos la demanda.

En nuestro caso el problema no es, pues, originado por la falta de zanahorias, sino por nuestra imprevisión en no saber—o no querer—desplazarlas. Ya que no es posible que esta misma zanahoria, con solo un promedio de distancia de 30 kilogramos, se venda a mitad de precio en Llagostera, Cassá, Gerona y La Bisbal, por solo citar a nuestros mercados circundantes.

¿Quién debe tomar en el asunto la iniciativa? Esta pregunta, a lo menos por el momento, no somos nosotros los más indicados a responderla. Tómela únicamente como advertencia, ya que tampoco ha sido otro, al formularla, nuestro propósito.

RODIN



Hemos visto documentales

Por causas que seguramente nada tienen que ver con el interés y el provecho del público, que es lo de menos valor en el mundillo de las distribuidoras cinematográficas, nunca vemos documentales. Incluso en las grandes capitales es un verdadero problema la programación de números nuevos, ya que entran en España cantidades irrisorias de films documentales. En cuanto a los noticieros, el fugaz NO-DO ha devorado a los antiguos Fox, Luce y Ufa.

Ahora en el mundo se producen infinidad de películas documentales, de las cuales nos contentaríamos con ver cinco o seis al año, que es poco pedir. Ni eso tenemos. Es más, dudo que entren en España, debido a los misterios insondables de la distribución, veinte películas cortas al año. Nos hemos quedado, por ejemplo, sin ver en España las Olimpiadas de 1952. ¿Se acuerdan Vds. de las de 1936, filmadas en Berlín por la Riefenstahl? ¡Qué maravilla!

Por ello saludamos alborozados todo documental que se proyecta entre nosotros. Como «Groenlandia» y «Kon-Tiki».

De «Groenlandia» poco hay que decir. Un buen film técnico, que sorprende a veces por la perfección formal, y es interesante en todo momento. Cierta vacilación en la exacta descripción del movimiento de los equipos no la sustrae, empero, a nuestro elogio. Tuvo un premio en Cannes, merecido. Bueno es propagar las gestas de los científicos del Arctico, como ese infatigable Paul-Emile Victor.

De «Kon-Tiki» —de la expedición fabulosa de Heyerdahl y los suyos— habló ANCORA posiblemente antes que ningún otro periódico español. El documento gráfico que esos escandinavos recogieron, con una cámara chiquitina, de su viaje, no tiene igual en el cine, por su verismo, su curiosidad constante y por ser el reflejo de una auténtica gesta, de una empresa que enorgullece al hombre, como podrá hacerlo la conquista del Everest, pongo por caso.

Es muy de agradecer el milagro que ha permitido que veamos estos dos documentales tan interesantes. Y que vengan más. Aunque, si es posible, es mejor que corren los trozos como aquel en que aparece un Académico de la Real de la Lengua diciendo no sé qué de Colón y de unos taparrabos, para que la gente acabe silbando. Y, si hay que poner a un académico, que pongan a Fernández Flórez, que al menos tiene gracia.

J. Vallverdú A.